

TÍTULO DEL DOCUMENTO: Pregón de Fiestas 2007. Ana María Morales Hervas



**AUTOR:** Ana María Morales Hervas

**TIPO DE DOCUMENTO:** Pregón de Fiestas

**GRUPO DE TRABAJO:**  
Serv. Cultura y Festejos

**NOMBRE DEL FICHERO:** pregFer07.doc

**DESCRIPCIÓN Y COMENTARIOS:**

Pregón de Fiestas Patronales de Villarrubia de los Ojos 2007, pronunciado por Ana María Morales Hervas, profesora del Colegio Público "Virgen de la Sierra"



Buenas Noches pueblo de Villarrubia:

*(Me hubiese gustado que esta noche estuviesen acompañándome mis padres. Ello no es posible ya que durante 13 años vienen librando una dura batalla contra la enfermedad del Alzheimer que padece mi padre. Desde aquí mi cariño, mi recuerdo y un fuerte beso)*

Hace 25 años, Villarrubia de los Ojos era sólo para mí el nombre de un pueblo de nuestra provincia del que no tenía ningún tipo de referencia, tanto geográfica como personal. Me era completamente desconocido.

En el mes de Agosto del año 1983 se me notifica de la Delegación de Educación de Ciudad Real que para el curso escolar entrante había sido destinada como maestra, junto con mi cuñada y otra compañera de mi misma promoción, al Colegio Público Andrés Villalobos (actualmente Virgen de la Sierra) de Villarrubia de los Ojos.

Lo primero que hice, tras la notificación, fue buscar mi nuevo destino en un mapa de carreteras para ver la distancia existente en kilómetros desde Ciudad Real, que era mi lugar de residencia.

También busqué el término Villarrubia de los Ojos en la enciclopedia Sopena que era la que, por entonces, teníamos en casa (las Nuevas Tecnologías no estaban aún a nuestro alcance) y leí la siguiente información: “*Villarrubia de los Ojos, municipio de España (provincia de Ciudad Real, partido judicial de Daimiel) situado en la Mancha a 626 metros de altitud; está accidentado al Norte por los Montes de Toledo, e incluye la Región llamada Ojos de Guadiana. El término tiene 279,54 km<sup>2</sup> y 8.896 habitantes. Predominan los cultivos de la vid, el olivo y los cereales*”

Las vacaciones de aquel verano habían terminado y el día 1 de Septiembre de 1983 emprendemos, mis compañeras y yo, nuestro viaje hacia Villarrubia, con una mezcla de sentimientos y emociones que revoloteaban desde la cabeza al estómago y que se manifestaban en forma de ilusión, nerviosismo y cierto miedo a lo desconocido.

El trayecto se me hacía interminable, fruto de mi estado emocional, así como, el paso obligado por las distintas localidades de Peralbillo, Fernán-Caballero, Malagón y Fuente el Fresno.

¡Al fin llegamos a Villarrubia!.....La Hontanilla, la Avda. de Cristo Rey, la Plazoleta del canto de la Virgen, la calle Churruca y a mano derecha.....nuestro Colegio.

Allí se nos informa que desde el día 7 al 12 de Septiembre se celebran las fiestas patronales en honor de la Virgen de la Sierra.

¡Mucho tiempo y mucha vida han transcurrido desde aquellas pasadas fiestas hasta las que nos disponemos a celebrar en estos días!

¡Mucho tiempo, muchas vivencias, muchos acontecimientos, mucho esfuerzo y dedicación y, sobre todo, muchas ilusiones para que este nuestro pueblo haya alcanzado el nivel de progreso del que hoy disfrutamos!



Mi primer día de colegio, cuando salgo a recibir a los niños y niñas, observo que casi todos vienen acompañados por sus madres o sus abuelas y me llama poderosamente la atención su sencillez, su espontaneidad y su trato agradable.

A lo largo del curso voy descubriendo que el papel asumido por la mujer villarrubiera en la familia tiene una gran relevancia, debido a que la gran mayoría de sus esposos trabajan en Madrid en la construcción y pasan la mayor parte del día lejos de su familia y de su pueblo. Porque ellos son los eternos “madrugadores”; son los eternos amigos del alba y espectadores, a su pesar, de todos los amaneceres, que después de una larga y dura jornada de trabajo, soportando los calores del verano o los fríos del invierno, y con muchos kilómetros a sus espaldas de su diario trayecto llegan a casa exhaustos y con la impaciencia de irse pronto a descansar.

Y, al mismo tiempo, también descubro a esos campesinos que con los primeros soles acuden raudos al trabajo para laborar las tierras, no sabiendo si al final tanto esfuerzo dedicado se verá recompensado con cosechas apropiadas. Son los hombres que con el alma encogida miran afanosamente a los cielos en la espera de que éstos sean benevolentes. Son los hombres que, desafiando los últimos atardeceres, regresan con la piel curtida de escarcha y de soles enrojados.

Todo esto me lleva a comprender que la mujer de Villarrubia no sólo es grande en apariencia sino también en el esfuerzo, la dedicación y el entusiasmo que la mantiene al frente de la educación de sus hijos y de la organización y administración de su hogar.

¡Bien merecido se tienen todos nuestros hombres, los trabajadores de andamio y carretilla y esos otros que vivifican la tierra, arrancándole a sus entrañas los más preciados dones, esas figuras-retrato que permanecen estáticas en dos rotondas de nuestro pueblo, esculpidas por mano trabajadora!

Y yo pregunto: ¿Acaso no ha llegado ya el momento de que las mujeres villarrubieras también se vean esculpidas por el cincel del artista y presidan algún lugar emblemático de nuestro pueblo?

¿Verdad querido Alcalde, querido Fernando, que ya va siendo hora que a la mujer villarrubiera se le rinda el homenaje a tantos años de labor constante y callada?

Volviendo a mis primeras vivencias como maestra en este pueblo, empiezo a adquirir conocimiento de las costumbres, las fiestas y las tradiciones de Villarrubia a través de los relatos y las experiencias de mis alumnos. Ellos me hablan de su Virgen de la Sierra, de los cofrades (más bien “cofrades”, en su lenguaje), los moraos, los blancos y los verdes de su Semana Santa, de las hogueras de San Antón, de los festejos de San Isidro y Santa María de la Cabeza, del día del hornazo en San Cristóbal, de sus romerías, sus carnavales y sus fiestas familiares.

Será también en este año cuando conozca a quien luego sería mi marido, Felipe. A partir de mi matrimonio me sentí transplantada a una nueva tierra, aunque pronto mis raíces cuajan y germinan con la llegada de mis tres hijos que vinieron a aumentar el padrón municipal.



En esos años mis vínculos con este pueblo, que ya era mi pueblo, iban siendo cada vez más estrechos y mis afectos y sentimientos más intensos y más plenos. El paisaje que me rodeaba empezaba a tener para mí una significación auténtica y peculiar de que era el entorno de mi pueblo. También comenzaba a sentirme integrada con su paisanaje, porque un pueblo no sólo es un conjunto de calles, plazas, edificios y sus tierras de labor circundantes, sino que lo verdaderamente importante de un pueblo son sus gentes que le imprimen un carácter peculiar y diferente del resto de otros pueblos.

Villarrubia de los Ojos tiene esa idiosincrasia y esa esencia única y auténtica, como se ha venido demostrando a lo largo de su historia, de la que nos debemos sentir orgullosos. Porque nuestro pueblo es generoso, esforzado, hospitalario y, sobre todo, solidario.

Cuando hablo de la hospitalidad y generosidad es porque puedo dar testimonio de ello, ya que, desde el primer momento de mi llegada a este pueblo me he sentido acogida y querida como una villarrubiera más.

¡Gracias Villarrubia por tanto cariño! ¡Gracias Villarrubia por abrirme tus puertas de par en par! ¡Te quiero Villarrubia! ¡Te quiero como si de tu vientre hubiese salido!

Decía Gabriel García Márquez: *"Sentir orgullo de estar vivo sólo es avaricia. Sentir orgullo de saber por qué se vive es una necesidad"*

Pienso que este maravilloso y generoso pensamiento de García Márquez es lo que hace que en cada día, en cada instante, los hombres y mujeres de este pueblo ejerciten su vivir como una necesidad, como un presente y un futuro preñado de generosidad y humildad, siendo muy conscientes que esta tierra y su devenir les pertenece, ya que son los verdaderos artífices, sin intermediarios, de saberse dueños de su destino.

Y no es casualidad, venida de la noche a la mañana, estos sentimientos, estas actitudes que conforman la personalidad de los villarrubieros y las villarrubieras. No es la estela forjadora de un determinado momento. Es simple y llanamente, lo que han aprendido y visto de sus padres, de los padres de sus padres, que en pequeños actos sublimes han ido dejando constancia, a lo largo del tiempo, del inmenso cariño que sienten por su tierra, por su pueblo. ¡Ésta es la mejor herencia que pueden dejar unos padres!

Prueba bien palpable de lo que aquí se dice ha sido el pundonor que todo un pueblo ha demostrado en el desastre ocasionado por las tormentas de Mayo. La mano solidaria y el quejido unísono han sido la respuesta más sensible y más energética ante tanto sufrimiento. Nadie se encontró solo. Nadie vio un desaire. Nadie lloró sin encontrarse con una lágrima amiga. Nadie alargó su mano sin encontrar otra mano, porque allí estuvimos todos unidos y ofreciendo lo mejor que poseíamos. Allí estuvimos con el dolor y el miedo de nuestras gentes, a la vez que dejábamos una mirada insolente a tanto desastre producido.

Por eso cuando estamos en la nueva cultura de la mundialización o de la globalización (¡Cómo diablos se llame eso!) jamás debemos perder de vista nuestros ancestros, nuestros orígenes, aunque se nos tache de localistas en sentido peyorativo. Si ser localista es querer y respetar a tu tierra, mejor que mejor ¿Por qué nos empeñamos algunos maestros en intentar quitarles a nuestros alumnos el gracejo villarrubiero de su lenguaje? ¿No estaremos queriendo quitar un factor identitario heredado de generación en generación?



Permitidme que tome una frase del poeta León Felipe cuando en su exilio en Méjico se le reprochaba su españolismo. Decía el gran poeta con enorme acierto *“Sabed, hombres del mundo, que por muy triste que sea mi tierra, por muy inhóspita que ella sea, no podré vivir sin su dulce recuerdo y sin su dulce sonrisa”*

El acto que estamos celebrando en esta hermosa noche viene a ser el preludeo que nos anuncia el inicio de nuestras fiestas en honor de nuestra patrona la Virgen de la Sierra. Villarrubia se engalana de ilusión, luz, alegría, hospitalidad, fervor, jovialidad..., olvidando por unos días la rutina del trabajo y del quehacer diario.

Pero estas fiestas, seguro que tendrán, una significación especial para nuestras reinas y su corte de honor de damas infantiles y juveniles, así como para nuestra pareja de la tercera edad.

Lucre y José, juntos habéis vivido momentos duros, penosos y tristes. Pero en estos días disfrutad de vuestro protagonismo porque representáis la madurez, la experiencia y la sabiduría de la gente sencilla de nuestro pueblo.

Jennifer, Rebeca, Isabel, Lucía y Claudia, reina y damas infantiles, vuestros ojos reflejan la inocencia, la espontaneidad y la fantasía de la niñez; ojos que captarán los reflejos chispeantes de la luz y del color de estos días.

Helena, Ana María, Lucía, Noelia y Vanesa María, reina y damas juveniles. Vosotras sois el símbolo de la belleza, de la alegría, de la vida por delante, dispuestas a beberse el mundo con ansias infinitas.

Y como dice la letra de una copla popular *“estos carnavalitos son pa nosotros, los del año que viene serán pa otros”*. Así estas fiestas son en especial para vosotras y vuestras familias que las viviréis ilusionadamente y quedarán en vuestra memoria como un recuerdo inolvidable.

Quiero dirigirme también y dar mi enhorabuena a los ganadores de los certámenes de pintura, prosa y poesía, que han tenido la gentileza de acompañarnos en esta noche.

Deseo finalizar dándoles las gracias por haber tenido la oportunidad de expresar en público mi cariño y admiración hacia este pueblo y sus gentes, mi pueblo, mis gentes.

De todo corazón, os pido que viváis y disfrutéis plenamente de nuestras fiestas y que seáis muy felices.

Buenas Noches y gracias por todo.

En Villarrubia de los Ojos a 6 de Septiembre de 2007